



Una de tantas conversaciones en el camino

(1)

Los caminos de mi Rioja tienen un no se qué. Una magia. Son lugares de recuerdo. En la soledad preñada de jarillales, o en la imponencia de los cerros, tan llenos de misterios, siempre me evocan recuerdos.

Esos caminos que tantas veces ando y desando, son fecundos en recuerdos, que me hablan de experiencias perdidas. De dolores y esperanzas de proyectos, de rumiar la Palabra de Dios. Los caminos de mi Rioja son geografía de la soledad para encontrarme con Dios.

El "Pelado" era así, tenía la magia de los caminos quizás por eso en el camino le quitaron la vida. A lo mejor, por eso la tierra con respeto bebió su sangre, y la integró a su misterio para seguir germinando en los caminos de Dios, al servicio del Reino.

Rara vez nos llamaba para sentarnos en torno a una mesa, para tratar un tema. Recuerdo una vez lo hizo y estaba muy enojado, después de aclarar las cosas, terminamos comiendo un pollo y contando cuentos. Su estilo de acompañarnos era informal, pero no por eso dejaba de ser serio. Siempre empezaba con alguna broma y cuando nos dábamos cuenta estábamos con el agua al cuello, y no había más remedio que nadar para buscar la orilla.

Los caminos lo inspiraban y allí junto al ronroneo del motor aparecía su corazón de padre y amigo. Qué bueno sentirse querido, ya que tantas veces nos habían apaleado y tantas otras habíamos mordido. Qué buena experiencia la de abrir el corazón ante un Obispo de la Iglesia, que se mostraba amigo y te acariciaba el alma en búsqueda y tantas veces dolorida.

No es que siempre coincidíamos, también había roces y algún picotazo, pero ese cariño que nos tenía, ese lugar que nos daba, nos había cambiado el lugar donde estábamos parados. Sentíamos que no estábamos resistiendo la Iglesia, sino que formábamos parte de ella. Que ya no éramos contestatarios sino bus-



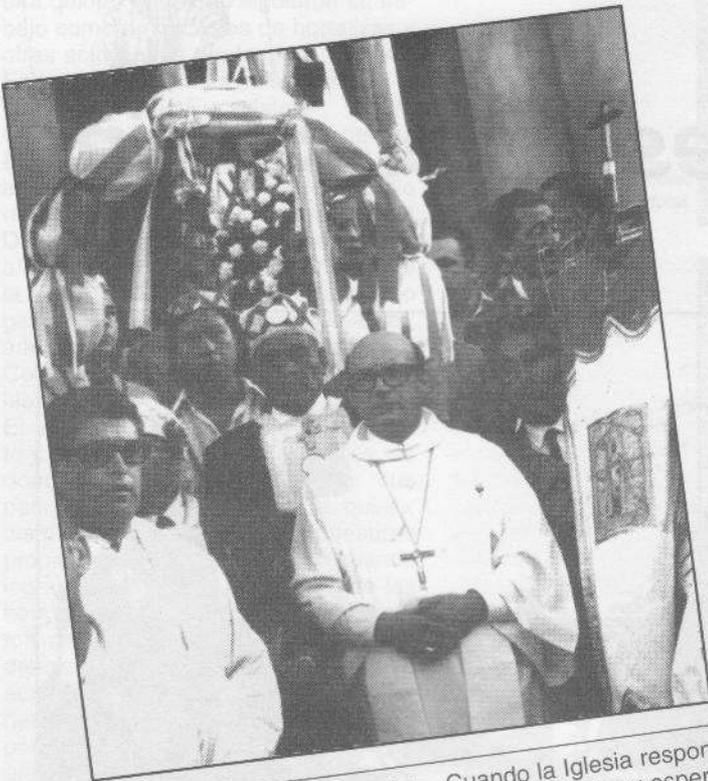
Su cruz en el camino no es para detenernos, es para descansar un rato, dejarle nuestras penas, porque como a él le gustaba decir "Hay que seguir andando nomás".

cadores de respuestas desde adentro. En aquella oportunidad la conversación fue acercándose a qué era para mí la Iglesia. Reconozco que tenía entripados grandes. Monse me preguntó: "¿Qué no te gusta de la Iglesia?" Yo comencé a sacar de adentro toda mi historia, mi dolor, mi bronca, que no viene al caso relatarla aquí porque es la historia, el dolor, la bronca de la mayoría. En esa etapa mi dolor grande era la formación en los seminarios y la postura de la jerarquía frente a los problemas sociales. Yo decía mi experiencia, él cada tanto me decía: "Vomitá, gringo, vomitá todo lo que tenés adentro que eso te está haciendo mal". Me escuchó un rato largo y después me dijo: "¿Vos la querés a tu vieja?" "Por supuesto", le contesté. Siguió él: "Y si yo la insulto y la trato de prostituta, vos que hacés?". "Y bueno -le dije- la voy a defender con todo lo que tengo". El siguió diciendo: "Y tu vieja ¿no tiene defectos, nunca te peleaste y discutiste con ella?" "Un

montón de veces", le contesté. "Bueno chango, cuando quieras a la Iglesia, como a tu mamá, entonces podés ser cura. Es cierto que tenemos que cambiarla y tenés mucha razón en algunas de tus críticas, pero mientras no vomités toda la bronca que tenés dentro, no vas a poder crecer. Si vos le tenés bronca a tu vieja, nunca te vas a sentir parte de tu familia y tampoco vas a aportar nada para hacerla mejor". Es más, una vez que vomités la bronca, tenés que rescatar todo lo bueno que te dio la Iglesia".

"Bueno, está bien, pero ¿cómo hacer para sacarme toda esta bronca de adentro?", le dije.

"Hablando, en primer lugar, todo esto que estamos hablando y luego acercándote a la gente, para escucharlos, para quererlos, para aprender cómo sienten, cómo viven, cómo luchan. Volviendo a las raíces para que volváis a tener un corazón simple. Acordate cómo aprendiste a rezar, como te lo enseñó tu vieja, sentado en sus rodil-



“El Evangelio es una palabra viva... Cuando la Iglesia responde con la fidelidad a esa palabra, cuando comparte las angustias y esperanzas de los pobres y oprimidos, cuando se hace pueblo y se compromete en su liberación, la persecución es inevitable...” (Mons. Angelelli)



las.

Tenés que aprender de nuevo a valorar y querer la fe del pueblo, sus expresiones y su cultura. Tenés que aprender a querer a esta morocha querendona (La Rioja) y en el corazón de esta gente ir volcando toda esa riqueza que te regaló Dios”.

Y así me iba sanando el corazón golpeado con cariño y con ternura. Nos iban acercando al corazón de la gente para que aprendiéramos a amar con sencillez y reubicar todo nuestro bagaje de experiencias.

Por eso hoy cuando recorro los caminos en soledad me vuelven sus palabras, sus dichos y sus gestos. Siento que este hombre fue una gracia de Dios en mi vida. Fue un regalo, un privilegio, una experiencia única.

Cuando paso por Punta de los Llanos, y me detengo frente a su cruz, se amontonan los recuerdos y su figura de padre y amigo se agiganta en mi corazón.

Allí voy muchas veces a “vomitar” mis dolores y mis broncas, a poner en sus manos mis pobreza y mis impotencias de cura, cuando rezo un Padre nuestro o enciendo una vela o deposito una flor amarilla siento que su palabra retumba dentro mío. Su cruz en el camino no es para detenernos, es para descansar un rato, dejarle nuestras penas, porque como a él le gustaba decir “Hay que seguir andando nomás”.

(1) Capítulo escrito por el padre Amiratti, página 61.

Ficha:
El corazón de un Mártir
El perfil de un Obispo del Concilio

P. Armando Amiratti
P. Miguel Angel La Civita

Ediciones Tiempo Latinoamericano
Córdoba, 1996
120 páginas